
ENUNCIACÃO

Revista do Programa de Pós-graduação em Filosofia da UFRRJ

Filosofía, naturaleza y escepticismo en Michel de Montaigne

Philosophy, Nature and Skepticism in Michel de Montaigne

Federico Uanini*

 <https://orcid.org/0009-0009-0504-1163>

Resumen: En su ensayo *Los Caníbales* Michel de Montaigne relata la vida de un pueblo indígena sudamericano. En sus consideraciones destaca con buenos ojos un cierto tipo de sabiduría natural que articula las relaciones sociales de la tribu, lo que podría sugerir que la presenta como un saber a imitar. Frente a esta aparente idealización, sostendremos que la propuesta filosófica de Montaigne se nutre de la sabiduría que destaca en el pueblo indígena pero sólo bajo una crítica de tonalidad escéptica. Como en *Los Ensayos* las consideraciones sobre este tipo de sabiduría también ofician de crítica a la cultura europea, nos parece necesario incorporar las reflexiones que Montaigne desarrolla sobre el ejercicio filosófico en su tiempo. Para lograr nuestro objetivo, en un primer momento, expondremos las acusaciones que Montaigne realiza a la forma de vanidosa de entender la filosofía en la Francia de su época. En segundo lugar, analizaremos sus consideraciones sobre la experiencia vital de los indígenas a la que denominaremos como “sabiduría natural”. Por último, enunciaremos cómo Montaigne se reapropia de dicha sabiduría por medio de una crítica de tinte pirrónica donde el autoconocimiento y el cuerpo adquieren un protagonismo central.

Palabras clave: Montaigne; Filosofía; Vanidad; Naturaleza; Escepticismo.

* Licenciado en Filosofía (FFyH-UNC) y Doctorando en Filosofía (FFyH – UNC) dirigido por la Dra. Guadalupe Reinoso (Conicet – SeCyT/UNC) y co-dirigido por el Dr. Fernando Bahr (Conicet – Instituto de Filosofía Ezequiel de Olaso (INEO)). Es miembro del grupo de investigación “Actualizaciones del neopirronismo: el legado del escepticismo griego en la filosofía moderna y contemporánea”, adscripto en las cátedras de Filosofía Medieval I (FFyH-UNC) y Metafísica II (FFyH-UNC) y becario de Conicet y Capes (programa “Move la América”). Sus temas de investigación están relacionados a la recepción pirrónica en Michel de Montaigne. O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – Código de Financiamento 001. E-mail: fede11235@gmail.com

Abstract: *In his essay Of Cannibals, Michel de Montaigne recounts the life of a South American indigenous people. In his reflections, he highlights, with a positive view, a certain type of natural wisdom that shapes the social relationships of the tribe, which could suggest that he presents it as a knowledge worth imitating. Against this apparent idealization, we will argue that Montaigne's philosophical proposal is nourished by the wisdom he emphasizes in the indigenous people, but only under a skeptical critique. As in The Essays, his reflections on this type of wisdom also serve as a critique of European culture, and we believe it is necessary to incorporate the thoughts Montaigne develops on the practice of philosophy in his time. To achieve our objective, we will first present the accusations Montaigne makes regarding the vain way in which philosophy is understood in France during his era. Secondly, we will analyze his reflections on the life experience of the indigenous people, which we will call "natural wisdom." Lastly, we will outline how Montaigne reappropriates this wisdom through a critique of a Pyrrhonian tone, where self-knowledge and the body play a central role.*

Keywords: *Montaigne; Philosophy; Vanity; Nature; Skepticism.*

Introducción

En su ensayo¹ *Los Caníbales*² Montaigne relata las costumbres de una tribu de indígenas de Sudamérica. La particularidad de este relato es que dicho pueblo practica el canibalismo, lo que motiva en muchos de sus contemporáneos europeos fuertes reprimendas. Sin embargo, Montaigne va a emplear este escándalo como una forma de llevar a cabo ciertas consideraciones sobre su propia cultura. Montaigne señala que el juicio de sus contemporáneos parte de la opinión y no de la razón, lo que termina por decantar en que las acusaciones de salvajismo realizadas sobre la tribu no se sostienen en argumentos, sino en juicios que se fundamentan sólo en el hábito. En este punto es donde Montaigne escribe que llamamos “barbarie” sólo a aquello a lo que no estamos acostumbrados³, de tal manera que nuestros juicios, sobre todo los que realizamos sobre costumbres ajenas, no poseen a la razón como fundamento, más bien se nutren de las opiniones del lugar donde nacimos. Si se critica desde la razón, no sólo los caníbales caen bajo reproches de brutalidad: los europeos no quedan exentos de las acusaciones de salvajismo. Las guerras de religión que azotaban Francia y los interrogatorios mediados por torturas que Montaigne tuvo

¹ Para indicar las citas de *Los Ensayos* emplearé de aquí en adelante el siguiente modo: indicaré en número romano el libro de *Los Ensayos* al cual pertenece el texto seleccionado, luego en romanos el número de ensayo escogido, y en arábigo la página de la edición de 1595 traducida al español por J. Bayod Brau para editorial Acanalado, cuyos datos consigno al final del artículo. En caso de que se coloque algún fragmento en francés con fines aclaratorios, luego de lo antes citado se pondrá luego de una coma y en arábigo la página perteneciente a la edición francesa de Albert Thibaudet para la editorial La Pléiade, cuyos datos también se consignan al final del trabajo.

² I XXX.

³ I XXX 279.

que presenciar cuando fue funcionario judicial en Burdeos lo llevan a sostener que, si se juzga desde la razón, el salvajismo en Europa supera con creces al de la tribu caníbal. Incluso, agrega Montaigne, los caníbales pueden ser exceptuados de ciertas acusaciones pues ingerir el cuerpo de sus enemigos obedece a un ritual⁴, por tanto, media la solemnidad y el respeto, mientras que en el caso de Europa los asesinatos y torturas cometidas son simple y llana brutalidad. A causa de esto Montaigne escribe que hay más barbarie en “comerse a un hombre vivo que en comerlo muerto; en desgarrar, con tormentos y torturas, un cuerpo lleno aún de sensibilidad”⁵, y más aún cuando el motivo que justifica tal crueldad es la piedad o la religión.

Además de oficiar como un elemento de crítica política, la presencia de la tribu americana aporta otros elementos en el texto del francés. Montaigne realiza en su ensayo cumplidos al pueblo indígena, en particular destacamos el constante elogio a un tipo de sabiduría ligada a la naturaleza y que sostiene una forma de vida donde “están vigentes las verdaderas y más útiles y naturales virtudes y propiedades”⁶. Esta aprobación se radicaliza cuando Montaigne pone de manifiesto el carácter corrupto de la sociedad europea frente al pueblo indígena donde “las leyes naturales mandan aún sobre ellas, muy poco corrompidos por las nuestras”⁷. Las apreciaciones sobre el “gusto corrompido” (*goust corrompu*)⁸ del europeo frente a la vida del caníbal han motivado algunas interpretaciones que entienden al Montaigne bajo cierto signo naturalista⁹, e incluso partícipe de la filosofía cínica¹⁰, por sus loas a la sabiduría natural.

Pese a dichas consideraciones, pretendemos mostrar cómo la propuesta filosófica de Montaigne se nutre de la sabiduría que destaca en el pueblo indígena, pero sólo para reappropriarla bajo una crítica de tonalidad escéptica en su trabajo. Como las consideraciones sobre la vida natural se realizan en los ensayos en clara oposición a la forma en cómo la cultura europea se vinculaba con el ejercicio filosófico, consideramos prudente iniciar con las críticas que el propio Montaigne realiza a la actividad filosófica de su tiempo. Para ello, en una primera instancia, desarrollaremos los análisis que el autor francés realiza en ensayos como *La pedantería*¹¹ y *La*

⁴ I XXX 284.

⁵ I XXX 285-286.

⁶ I XXX 279.

⁷ I XXX 280.

⁸ I XXX 279, 243.

⁹ POŠTIĆ, S. "Nature in Montaigne and Emerson". En *Facta Universitatis*. Serbia: University of Niš, N°1, vol. 17, 2019, 1-9.

¹⁰ PAULI, E. "Naturalismo cínico em Montaigne. A disjunção entre physis e nomos nos ensaios". En *Problemata: Revista Internacional de Filosofia*. Brasil: Universidade Federal da Paraíba. N°2, vol. 9, 2018, 100-117.

¹¹ I XXIV.

*formación de los hijos*¹² en los que se enuncia una fuerte reprimenda a la forma en cómo la cultura europea entendía el ejercicio filosófico. En un segundo momento, nos encargaremos de exhibir la forma en cómo el pensador francés desarrolla un relato sobre la sabiduría natural que encuentra en la vida de los pueblos sudamericanos, pero también en el cotidiano de los campesinos e incluso la vida del reino animal. El objetivo de esta sección será mostrar que Montaigne considera cómo dicha sabiduría cumple una función similar a la que debe cumplir la buena filosofía: formar y ejercitar el juicio. Aquí también mencionaremos cómo la sabiduría natural introduce un tópico importante para la obra de Montaigne: la presencia del cuerpo como una realidad positiva. En un tercer momento, exhibiremos cómo el autor francés realiza una crítica a la sabiduría natural mediada bajo cierto temple escéptico. Esto decantará en una reapropiación novedosa del pirronismo que entienda al autoconocimiento y al cuerpo como instancias fundamentales para orientar la vida.

Filosofía y vanidad: una crítica cultural

Una de las primeras consideraciones sobre filosofía y cultura europea en la obra de Montaigne la tenemos en el primer libro de sus ensayos, en particular en los textos *La pedantería*¹³ y *La formación de los hijos*¹⁴. Aunque en términos contemporáneos la palabra “pedantería” nos remite sólo a una cualidad negativa, en épocas de Montaigne la palabra *pédantisme* hacía referencia tanto a la carga peyorativa como al arte pedagógico de la enseñanza. No es menor señalar, entonces, que un análisis sobre la cultura ocurre en textos ligados a la educación y, por tanto, pone en la mira a ciertos pedagogos y filósofos que además de oficiar como educadores también representan un modelo cultural.

En los citados ensayos Montaigne emprende una crítica contra quienes “se dedican a rapiñar (*pillotant*) la ciencia en los libros, y no la albergan sino en la punta de los labios”¹⁵. Montaigne opina que ciertos filósofos y maestros de su tiempo presentan un ejercicio distorsionado de la filosofía donde sólo dan importancia al carácter acumulativo de citas y frases, y no a la incorporación de tal saber en aras de mejorar la vida¹⁶. Montaigne escribe que la filosofía no debe entenderse como un adorno que se adhiere superficialmente al cuerpo, sino que

¹² I XXV.

¹³ I XXIV.

¹⁴ I XXV.

¹⁵ I XXIV 170, 167.

¹⁶ I XXIV 176.

debe incorporársela como algo propio¹⁷. El autor francés critica a sus contemporáneos por haber generado una escisión entre las preocupaciones vitales y la filosofía, al punto que los define bajo el mote de “ergotistas” (*ergotistes*)¹⁸ por el abuso que hacían de la lógica y por entender al análisis de silogismos como única finalidad de la actividad filosófica.

Frente a tal perspectiva de la filosofía, Montaigne propone una imagen del saber filosófico orientado a “serenar las tormentas del alma”¹⁹. Para el autor francés la filosofía se encuentra en estrecho vínculo con los problemas de la vida cotidiana y debe acudir en su ayuda. Bajo esta impronta, el objetivo de toda educación y formación no consiste en repetir frases o hacer gala de sabiduría, más bien consiste en “hacernos mejores”²⁰. Frente al pavoneo con que ciertos académicos hacían ostentación de ser filósofos, Montaigne contrapone un enfoque ético que decanta en una ejercitación particular: el aprender a pensar bien y hacer buen uso del juicio. La filosofía nos enseña a pensar, y con dicho aprendizaje a vivir. La ciencia, escribe Montaigne, no sirve para nada por sí misma²¹ pues de qué sirve tener la barriga llena si no nos alimenta²². Resulta importante destacar que, si bien las críticas caen sobre pedagogos, Montaigne no rechaza la educación. Más bien, critica una práctica educativa concreta que considera útil sólo sirve las vacías jactancias de los académicos. La preocupación del filósofo francés es que cierta filosofía de su tiempo sólo se centraba en una erudición vacía omitiendo el ejercicio propio del pensamiento: “tienen la memoria llena, pero el juicio vacío”²³.

Montaigne critica el abuso de citas que algunos de estos autores vanidosos llevaban a cabo en sus trabajos pues mediante ellas sólo se hacía exhibición y jactancia de orgullo. El punto central de la crítica es que citar en demasía sólo refleja la falta de pensamiento propio. Puede resultar curioso este detalle si tenemos en cuenta la cantidad abundante de citas de filósofos, historiadores y poetas que aparecen en sus ensayos, pero el sentido que Montaigne le da a las citas en su trabajo las excluye de sus propios reproches. Por un lado, el autor francés nos relata en su ensayo *Los Libros* que hace decir a los demás lo que él no puede decir con tanta perfección²⁴, por lo cual el uso de citas refiere en parte a un mero gesto estilístico, no a falta de juicio. Y, por otro lado, la presencia de citas en el trabajo de Montaigne obedece a una cierta

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ I XXV 210, 197.

¹⁹ I XXV 207.

²⁰ I XXIV 179.

²¹ *Ibidem*.

²² I XXIV 172.

²³ I XXIV 175.

²⁴ II X 586.

coherencia entre la experiencia del autor y lo citado. Miner²⁵ sostiene que la presencia de citas en *Los Ensayos* obedece a un reconocimiento de lo expresado por otros como si fuera propio por parte de Montaigne. El pensador de Burdeos se vincula con las citas de manera tal que “si abraza las opiniones de Jenofonte y de Platón por su propio razonamiento, no serán ya la de éstos sino las suyas”²⁶. La cita no cumple el papel de una figura de autoridad ni refleja un vacío de pensamiento, más bien oficia como un momento donde Montaigne hace propia una tradición y encuentra en palabras ajenas las mismas reflexiones que él lleva a cabo en el siglo XVI. Debemos recordar que las citas en *Los Ensayos* no aparecen demarcadas como lo hacen en las actuales ediciones críticas, sino que formaban parte del texto del autor. A excepción que Montaigne lo señalara o su escritura estuviera en latín o griego, la cita pasaba desapercibida pues la intención era que formara parte indisoluble de la propia prosa del autor y, por tanto, de su propio pensamiento. El ejercicio del juicio no excluye la presencia del pensamiento de otros autores, pero al igual que una abeja, hay que recoger polen de todas las flores y con ellas hacer nuestra propia miel²⁷.

Por tanto, Montaigne entiende que en su época hay una profunda diferencia entre cierta filosofía académica y el verdadero ejercicio filosófico que consiste en estimular el uso del propio juicio. Para el pensador francés, parte de la cultura filosófica de su tiempo sólo obedece a una pompa intelectual que se halla muy alejada de las preocupaciones vitales que la filosofía comparte y, más bien, se place en hacer ejercicio de un orgullo que para el pensador de Burdeos no es otra cosa que cierta pereza de pensamiento. El resultado de esto es una apuesta filosófica que opone la ejercitación del juicio con repetir frases como sinónimo de pensar. La filosofía representa para el francés una actividad del pensamiento que debe transformarnos y hacernos mejores²⁸. Bajo una analogía que compara Atenas con Esparta, Montaigne exhibe una crítica a su época: parte de su contexto intelectual, al igual que la vieja Atenas, sólo enseña a hablar bien, es decir, a ejercitar sólo la lengua, mientras que su propuesta filosófica, como la patria de Licurgo, ejercita el alma²⁹.

Esta pereza y mal uso del juicio que Montaigne denuncia no obedece a una falta de voluntad, más bien es el reflejo de un problema propio de la condición humana: la vanidad. Para

²⁵ MINER, R. *Nietzsche and Montaigne*. Suiza: Palgrave MacMillan, 2017.

²⁶ I XXV 192.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ I XIV 176.

²⁹ I XXIV 179 -181.

Montaigne cierto ejercicio filosófico de su época se nutre de un orgullo que el ser humano siente por sí mismo y que lo lleva tanto al pavoneo con sus contemporáneos como a la negación de su propia precariedad como especie. No aceptamos nuestra condición como seres limitados y finitos. En su lugar, creamos imágenes vanidosas de nosotros mismos que muchas veces usa a la razón para sostener con argumentos castillos de arena. Para Montaigne, tal como lo expone en ensayos como *Apología de Raymond Sebond*, la razón deja de estar ligada al conocimiento de verdades eternas para ser entendida como un instrumento vinculado a la supervivencia humana (Birchal, 2006). La razón es dócil y acomodable a todos los sesgos y medidas (II XII 847), y si no se mantiene un ejercicio crítico puede reforzar con argumentos nuestra tendencia a la vanidad e incluso darles a dichas falacias el petulante nombre de “filosofías”.

Las consideraciones de Montaigne sobre la vanidad están en vínculo con la tarea central de *Los Ensayos*³⁰: el autoconocimiento. La tendencia a la vanidad puede ser combatida por el ejercicio constante de conocerse a sí mismo, actividad que nos naturaliza al mostrarnos partícipes de las mismas actividades y recursos que poseen todos los animales (II XII 655- 677). Pero es precisamente esa realidad natural, finita y precaria la que tenemos tendencia a evitar. Así, Montaigne entiende a su propia cultura como una radicalización de la tendencia a la vanidad humana que se contenta con falsas quimeras para no aceptar su propia precariedad.

Una sabiduría natural: indígenas, campesinos y animales

Para Montaigne la importancia de la filosofía radica en su capacidad de ejercitar el pensamiento y con ello mejorar la conducta de las personas³¹. El autor francés señala que también hay otras formas de lograr dicha finalidad: el trato cotidiano con las personas, el emprender viajes y conocer a otras culturas son algunas de las actividades que, al igual que la filosofía, colaboran en la formación del juicio³². Al tal punto estas actividades pueden estar a la altura de una tarea filosófica que los campesinos, quienes se hallan inmersos en ese tipo de actividades cotidianas, se comportan de forma más sensata que ciertos filósofos doctos:

Sólo a los doctores les corresponde comer peor cuando están sanos, y fruncir el ceño por la imagen de la muerte. El pueblo (*le commun*) no tiene necesidad ni de remedios ni de consuelo hasta que llegan el choque y el golpe. Y sólo toma en consideración aquello justamente que sufre.”³³

³⁰ Por citar un ejemplo de tantos: “Me estudio a mí mismo más que a cualquier otro asunto” (III XVIII 1602).

³¹ I XXV 212.

³² *Ibidem*.

³³ III XII 1570, 1181.

El campesino no se anticipa al dolor, lo sufre cuando lo padece. En oposición, y en clara sugerencia a la *premeditatio malorum* del estoico, Montaigne sostiene que el docto filósofo padece el mal antes que suceda porque al anticiparse lo termina creando³⁴. Estas consideraciones sirven como ejemplo para exhibir como los doctos

parecen haber caído por debajo incluso del sentido común. Porque al campesino y al zapatero los ves seguir simple y naturalmente su camino, hablando de lo que saben; éstos (los filósofos doctos), por pretender elevarse y exaltarse con el saber que nada en la superficie de su cerebro, se enredan y embrollan sin cesar³⁵.

Lo que sustenta la prudencia del campesino no radica en una meditación abstracta, más bien está dado por una comprensión particular de la experiencia humana. El mismo Montaigne describe esta aprehensión cuando relata una experiencia cercana a la muerte. En su texto *La ejercitación*³⁶ el filósofo francés da testimonio sobre la caída de un caballo que casi le cuesta la vida. A partir de esa experiencia límite, Montaigne reconoce que es la experiencia la mejor forma de comprender situaciones filosóficas que a la razón sólo se le presentan como teóricas. El filósofo francés entiende que experimentar cierto tipo de vivencias puede generar suficiente fuerza en el alma para comunicar un aprendizaje³⁷. En ese sentido, la experiencia es una forma de familiarizarnos con cuestiones que la filosofía, entendida bajo la consideración ética de Montaigne, también comparte. Así, entonces, el campesino en su vida cotidiana tiene experiencia sobre la mortalidad humana sin necesidad de leer a filósofos o poetas: experimentar la vida misma genera enseñanzas que se incorporan y afectan nuestra consciencia del mundo, al igual que lo hace el buen ejercicio de la filosofía³⁸.

La experiencia de situaciones filosóficamente estimulantes es algo que todo ser humano padece, pues todos estamos inmersos en una vida donde la muerte, la enfermedad o el dolor se hacen presente ¿Por qué, entonces, el campesino está mejor preparado para enfrentarse a la enfermedad que un docto filósofo? La cuestión central, al igual que en la crítica a cierta filosofía docta, es la noción de vanidad. La simplicidad que Montaigne destaca en la vida campesina se

³⁴ Reflexiones ligadas a la capacidad de sufrir males por anticipación pueden encontrarse en ensayos como *La fuerza de la imaginación* (I XX) donde Montaigne relata que la facultad imaginativa del ser humano puede causar turbaciones por el simple hecho de figurarse un mal que no existe en la realidad.

³⁵ I XXIV 174.

³⁶ II VI.

³⁷ II VI 533.

³⁸ I XXIV 176.

corresponde con un cierto alejamiento de la presunción humana en su forma de considerar el mundo. El campesino, al igual que el filósofo docto, padece experiencias límites, pero al no encontrarse en él potenciada la vanidad humana que la mala enseñanza genera, es capaz de comprender la lección que la experiencia otorga sin mediar interpretaciones vanidosas que desdibujen el sentido de lo ocurrido. La capacidad de sentir habilita al campesino a tener acceso a una verdad como si fuera un gran filósofo: “A final de cuentas, la verdad no se razona, se siente”³⁹. Los campesinos y los trabajadores rurales se vinculan con la experiencia de lo humano de una manera más sencilla y simple que la hiper especulación filosófica que realizan los doctos que Montaigne critica. La crítica a cierta educación que parece embotar la mente de los académicos cobra ahora más sentido⁴⁰, pues es allí donde el ejercicio de la filosofía se confunde con la jactancia del orgullo. La experiencia recoge lecciones filosóficas, pero transmite un sentido filosófico sólo a quien es capaz de experimentar sin interponer en dicha vivencia la vanidad humana. Es por tal motivo que

as costumbres y las palabras de los campesinos me parecen en general más ajustadas a la prescripción de la verdadera filosofía que las de nuestros filósofos. *Plus sapit uulgius, quia tantum quantum opus est, sapit* [El vulgo es más sabio, porque sólo sabe aquello que necesita]⁴¹.

Es esa forma de apropiarse de la experiencia y el contenido que ella comunica lo que podemos definir como “sabiduría natural”, un tipo de saber que hace morir al campesino, y a pueblos enteros, con la entereza de un filósofo⁴².

En estas consideraciones sobre la sabiduría natural, además de los campesinos de su época, Montaigne ofrece otras dos fuentes concretas donde esa sabiduría refleja una vida filosófica y ausente de la vanidad que critica: los caníbales de Sudamérica⁴³ y los animales⁴⁴. En el caso de los caníbales Montaigne se nutre de la *Historia general de las Indias* de López de Gómara y a la *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil* de Jean de Léry, y retrata como un paraíso la vida de los indígenas. La vida de esta tribu, según el relato de Montaigne, presenta una mayor felicidad y simplicidad que la vanidosa y pesarosa existencia de los europeos porque en

³⁹ MORALES GONZÁLEZ, J. "Estudio y sabiduría popular en Los Ensayos de Michel de Montaigne". In *En-claves del pensamiento. Revista de Filosofía, Arte, Literatura, Historia*. Ciudad de México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, N°24, vol. 12, 2018, 57–83.

⁴⁰ I XXV 212.

⁴¹ II XVII 997.

⁴² III XII 1550.

⁴³ I XXX.

⁴⁴ II XII.

América “están vigentes las verdaderas y más útiles y naturales virtudes y propiedades”⁴⁵. Vivir bajo la sabiduría natural no sólo garantiza una felicidad personal, también conlleva un orden social más justo y feliz que el que se observa en Europa⁴⁶. Al igual que en el caso de los campesinos, Montaigne muestra que en la sabiduría natural se encuentran observancias y lecciones filosóficas que, por ejemplo, se hallan a la par de las disquisiciones de Epicuro sobre los placeres: “Viven todavía en el feliz estado de no desear sino aquello que prescriben sus necesidades naturales; todo lo que va más allá les resulta superfluo”⁴⁷. Los indígenas, por tanto, no viven sino apegados a una forma de vida natural ajena a los vicios y vanidades artificiales propias de la cultura europea.

Montaigne hará extensible la sabiduría natural también a los animales. En su ensayo *Apología de Ramon Sebond* Montaigne recoge la mayor cantidad de referencias y citas de personajes propios del escepticismo como Sexto Empírico⁴⁸. Sumado a esta peculiaridad, este escrito también ha sido leído desde diferentes perspectivas que habilitan interpretaciones tanto políticas⁴⁹ como religiosas⁵⁰. Pero en lo que respecta a nuestro trabajo, lo capital de este ensayo es que también contiene fragmentos que refieren a la sabiduría natural y su oposición a la vida vanidosa. Lo curioso es que aquí el autor francés no refiere a vidas humanas: son los animales los protagonistas. Montaigne sostiene que es más honroso actuar rectamente por la condición natural, propia de los animales, que por la libertad accidental que poseen las personas⁵¹. Frente a la superioridad con que muchas veces la humanidad se ha considerado frente al animal, Montaigne escribe que estos no tienen nada que envidiarle al ser humano: poseen y usan la misma razón que actúa en la humanidad⁵², los animales no ceden su libertad y ser al poder de otros⁵³ y en ellos existe prudencia y ciencia cuando, por ejemplo, deciden qué hierba comer para purgarse

⁴⁵ I XXX 279.

⁴⁶ I XXX 280.

⁴⁷ I XXX 287, *Cfr.* Epic. Ep. Men 128.

⁴⁸ POPKIN, R. H. *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983; Villey, P. *Les Essais de Montaigne*. Paris: SFELT, 1946.

⁴⁹ MAIA NETO, J. R. "O contexto religioso-político da contraposição entre pirronismo e academia na «Apologia de Raymond Sebond» ". In *KRITERION*. Brasil: Departamento de Filosofia da Universidade Federal de Minas Gerais, N° 126, vol. 53, 2012, 351-374.

⁵⁰ BIRCHAL, T. de S. "Faith, reason and belief in the «Apology for Raymond Sebond»: Are we Christians as we are Perigordines or Germans?". In *Kriterion*. Brasil: Departamento de Filosofia da Universidade Federal de Minas Gerais N° 111, vol. 46, 2006, 44-54; POPKIN, *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*.

⁵¹ II XII 667.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ II XII 669.

de ciertos males⁵⁴. En definitiva, Montaigne le reconoce a los animales una capacidad de acción y vida que nada tiene que envidiar a la humana.

En sus consideraciones sobre la vida animal Montaigne no sólo retrata la sabiduría natural con que se guían, sino también busca desdibujar la línea con que la cultura vanidosa ha limitado al ser humano y le ha ocultado su propio costado animal. Si los campesinos, indígenas y cualquier persona pueden orientar su vida por esa sabiduría y experiencia que se observa en los animales es porque el ser humano es también un animal. Derrida⁵⁵ escribió que en Montaigne se puede observar una tradición poco seguida en la modernidad donde la humanidad se halla próxima al animal y, sobre todo, donde la frontera que divide a una del otro no está clara⁵⁶. La sabiduría natural no sólo pone en tela de juicio la vanidad humana, también oficia como un elemento crítico que desdibuja la línea que nos diferencia pues existe más diferencia entre un hombre y otro que entre un hombre y un animal⁵⁷.

Considerando las palabras positivas que Montaigne escribe sobre la sabiduría natural muchas personas realizaron interpretaciones de tipo cínicas⁵⁸ o naturalistas⁵⁹ sobre el autor de Burdeos. La preeminencia de lo natural en Montaigne ha motivado consideraciones donde esa esfera adquiere, bajo ciertos tintes interpretativos, una similitud con la filosofía de Antístenes donde la presencia de la naturaleza oficia como una orientación vital. Sin embargo, nuestra propuesta se desentiende de estas consideraciones pues, como mostraremos a continuación, la presencia de la sabiduría natural es vista de forma positiva, pero también con ciertas precauciones.

La crítica escéptica: naturaleza, autoconocimiento y pirronismo

Aunque parezca que Montaigne ve con mejores ojos la vida natural que la vanidosa, es necesario remarcar algunas cuestiones. En concreto, debemos considerar el aspecto retórico y filosófico de sus dichos sobre esa vida simple y sencilla. Aunque las reflexiones sobre la vida

⁵⁴ II XII 672.

⁵⁵ DERRIDA, J. *L'animal que donc je suis*. París: Galiléé, 2006.

⁵⁶ LLINÁS BEGON, J. L. "La cuestión animal y el gobierno de sí. Montaigne, Descartes y Derrida". In *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, N° 11, 2017, 87-102.

⁵⁷ II XII 677.

⁵⁸ PAULI, E. "Naturalismo cínico em Montaigne. A disjunção entre physis e nomos nos ensaios", pp.100-117.

⁵⁹ POŠTIĆ, S. "Nature in Montaigne and Emerson", pp. 1-9.

natural y los animales adquieren una presencia notable en los ensayos, dicha actitud puede ser compatible con un ejercicio retórico propio del escepticismo que Montaigne aprendió en su educación escolar. Schiffman⁶⁰ escribe que en la época del filósofo francés el programa educativo estaba orientado hacia un perfil retórico más que filosófico. Esto tiene sentido si consideramos que el siglo XVI aún se encuentra en un Renacimiento tardío cuya principal directriz es la retórica y no la filosofía. Kristeller⁶¹ comenta que, a diferencia de lo que usualmente se piensa, es la retórica y no la filosofía la lente bajo la cual debe leerse el Renacimiento. La recepción de autores como Cicerón no ocurrían por su labor filosófica, sino por su importancia como buenos retóricos. No se leía a Cicerón para tomar en cuenta sus planteos filosóficos, sino para imitar su capacidad expresiva. Fue la posterior lectura de estos autores lo que generó una veta filosófica en el Renacimiento, pues al leerlos para imitarlos accedieron al pensamiento que ellos compartían. Así, con posterioridad de su recepción con fines retóricos, fue gestándose una tradición filosófica humanista legítima que dio lugar a pensadores como Nicolás de Cusa, Marsilio Ficino o Giovanni Pico della Mirandola. Pero en términos estrictos los humanistas estaban ligados a un proyecto cultural que buscaba el “objetivo literario y práctico de los retóricos: escribir y hablar bien”⁶².

Es bajo esta impronta retórica que Montaigne se educó, sobre todo bajo el tópico de la argumentación ciceroniana *in utramque partem* que ejercitaba la habilidad de argumentar equitativamente para ambos lados en una contienda. Esto tuvo consecuencias en la vida personal de Montaigne quien manifestó en su obra cierta incapacidad para tomar decisiones en su vida debido a esta educación retórica juvenil. Pero lo importante aquí es que este modo de argumentar no sólo es comentado por Cicerón, pues también es parte fundamental de la propuesta del escepticismo pirrónico que Montaigne leyó en su adultez. Escribe Sexto en sus *Esbozos pirrónicos*:

el escepticismo es la capacidad (*dynamis*) de establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, según cualquiera de los tropos; gracias a la cual nos encaminamos -en virtud de la equivalencia entre las cosas y proposiciones contrapuestas- primero hacia la suspensión del juicio y después hacia la ataraxia (HP I 8)⁶³.

⁶⁰ SCHIFFMAN, Z. S. "Montaigne and the rise of Skepticism in Early Modern Europe: A Reappraisal". In *Journal of the history of ideas*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press N° 4, vol. 45, 1984, 499-516.

⁶¹ KRISTELLER, P. O. *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁶² *Ibidem*, p. 42.

⁶³ Para las citas de los *Esbozos Pirrónicos* de Sexto Empírico: en adelante HP seguido de número romano indicado el libro y número arábigo señalando la línea. Utilizaremos en este trabajo la traducción de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego para la edición de la editorial Gredos del año 2017.

Sexto relata que el pirrónico ejercita una práctica que busca, frente a una tesis, oponerle otra de la misma fuerza y coherencia, de forma tal que no quede otra salida que suspender el juicio sobre el asunto que se disputa⁶⁴. En ese caso el ejercicio pirrónico se asemeja a equilibrar una balanza, la misma que Montaigne hizo grabar en un medallón que decidió portar desde que leyó la traducción latina de *Esbozos pirrónicos* de Sexto Empírico en 1576⁶⁵. Sostenemos, por tanto, que Montaigne se distancia de la forma ciceroniana de argumentación, pero se reapropia de la pirrónica por el cariz terapéutico que dicha filosofía le comparte⁶⁶. Bajo esta tópica de equilibrar argumentos de origen pirrónica, entonces, sostenemos que la presencia superlativa del juicio sobre la sabiduría natural en los ensayos no conforma sólo una afirmación filosófica: adquiere también la forma de un recurso propio del pirronismo que busca equilibrar el juicio que los europeos tenían de su propia cultura. De tal manera, las afirmaciones sobre los campesinos o indígenas no ofician tanto como modelos de vida, más bien pueden ser considerados como una argumentación de tinte pirrónica que tiende a equilibrar una balanza en la crítica social.

En vínculo con lo anterior, afirmamos que los ensayos donde se destacan las costumbres de los indígenas no tienen como finalidad presentar la vida de la tribu sudamericana como ejemplo a seguir. Esto lo sostenemos por dos razones: primero porque el mismo Montaigne escribe que los caníbales son salvajes si los juzgamos mediante la razón⁶⁷, y segundo porque el pensador francés no oculta que somos seres culturales. En ensayos como *La costumbre y el no cambiar fácilmente una ley aceptada*⁶⁸ Montaigne reconoce el peso y la importancia de la costumbre en nuestra vida, y el peligro que implica modificarla pues nos puede conducir a un caos social. Bajo esa tónica, la propuesta de Montaigne no es una renuncia a la cultura y, por

⁶⁴ Aunque no lo desarrollaremos en este trabajo, resulta imperioso mencionar que tal práctica pirrónica obedece al problema central de dicho escéptico: la turbación causada por emitir juicios sobre cosas no manifiestas (HP I 13). El ejercicio de equilibrar argumentos busca una suspensión en el juicio que se registra, de forma no causal y azarosa (HP I 29), ligada a la imperturbabilidad del alma o *ataraxia* que buscaba el pirrónico.

⁶⁵ POPKIN, *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*, p. 83; VILLEY, P. *Les Sources et L'Evolution des Essais de Montaigne. Vol. I*. París: Hachette, 1908.

⁶⁶ Aunque nuestra interpretación destaca la presencia pirrónica en Montaigne y lo aleja del escepticismo ciceroniano, otros autores han complejizado la presencia del filósofo romano y el academicismo en el pensador francés. A tal fin resulta interesante destacar ciertos estudios: C. "Cicerón en Francia en el siglo XVI: el caso de Montaigne". In *Anuario Filosófico*, España: Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, N° 2, vol. 34, 2001, 369–393; MAIA NETO, J. R. "Academic Skepticism in Early Modern Philosophy". In *Journal of the History of Ideas*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, N°2, vol. 85, 1997, 199–220.

⁶⁷ I XXX 286- 287: "podemos llamarlos bárbaros con respecto a las reglas de la razón, pero no con respecto a nosotros mismos".

⁶⁸ I XXII.

tanto, un regreso a cierta naturaleza perdida. Es más bien el reconocimiento de una forma de vida que, al igual que la vanidosa, tiene sus consideraciones positivas, pero también sus problemas.

Si bien se presenta bajo una ponderación positiva, la sabiduría natural, al igual que el filósofo vanidoso, carece de una ejercitación central para Montaigne: la autoconciencia. El indígena y el campesino, aunque retratan una forma de vida simple y feliz, no ejercitan el conocimiento de sí mismo que es parte fundamental de la buena vida para Montaigne. De tal manera, el caníbal o el aldeano también están en peligro de caer en la misma vanidad que se denuncia de los doctos europeos. La forma de vida vanidosa y la sabiduría natural no se oponen, más bien son dos caras de una misma razón que puede tomar diferentes caminos y generar diferentes formas de vida⁶⁹. Por tanto, ninguna de ellas puede ser considerada como la propuesta filosófica del mismo Montaigne.

El autoconocimiento es la piedra fundante de los ensayos como bien lo indica en el inicio de su obra y en varios pasajes⁷⁰. Ese autoconocimiento no toma cualquier forma en Montaigne sino, más bien, adquiere un tinte escéptico al entenderse como una tarea constante de búsqueda sobre sí mismo. En ese sentido el conocimiento de sí de Montaigne refleja otra de sus recepciones pirrónicas: la forma de auto investigación toma el carácter de una investigación siempre abierta, similar a la *zétesis* pirrónica⁷¹. Para Montaigne la búsqueda de sí no es entendida como llegada a un puerto seguro, más bien es considerada como un ejercicio constante sobre nosotros mismos que nos impide caer en una identidad cerrada. Para este autor francés, y acorde a la forma pirrónica de investigarse a sí mismo que propone, el ser humano es una posibilidad abierta⁷². De tal manera Montaigne impone una novedad en la tradición: los elementos pirrónicos se aúnan con el problema del autoconocimiento y la búsqueda de la verdad deja de centrarse en la disputa sobre cómo es el mundo para orientarse a pensar la vida interior⁷³. El autoconocimiento como una investigación abierta aleja a Montaigne tanto de la perspectiva vanidosa como de cualquier interpretación de tipo naturalista.

⁶⁹ RAGA ROSALENY, V. "Cultura y naturaleza: Montaigne en América". In *Alpha*. Chile: Universidad de Los Lagos. Departamento de Humanidades y Arte, N° 37, 2013, p. 92.

⁷⁰ "Soy yo mismo la materia de mi libro" (*Al lector*), "Mis pensamientos no tienen otro objeto que yo mismo" (II VI 545), "Me estudio a mí mismo más que a cualquier otro asunto" (III XVIII 1602), etc.

⁷¹ HP 7.

⁷² RAGA ROSALENY, V. (2010). "Montaigne y escepticismo: La *skepsis* en Los *Essais*". In *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, N° 37, 2010, 5-41.

⁷³ JUNQUEIRA SMITH, P. "O método cético da oposição e as fantasias de Montaigne". In *Kriterion*. Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais, N° 126, vol. 53, 2012, 375-395.

El autoconocimiento también le devuelve a Montaigne una realidad innegable: somos un cuerpo que sufre y padece. La constante búsqueda de sí mismo resulta un ejercicio que combate la vanidad, la “enfermedad natural” (*maladie naturelle*)⁷⁴ del ser humano, pero también devuelve una realidad a la cual la humanidad no está acostumbrada: su vínculo con lo corporal y la animalidad. Esa realidad se vuelve para el autor un punto innegable, al punto que es capaz de censurar propuestas filosóficas que considera artificiales y alejadas de la realidad corporal del ser humano⁷⁵. En este punto podemos encontrar otra novedad escéptica de la propuesta vital de Montaigne. Sexto Empírico escribe que el escéptico, frente a la disputa sobre qué criterio empleará para regir su vida y no caer en la inacción (*apraxia*), se orienta por el fenómeno entendiendo por tal a “una impresión y ... una sensación involuntaria, es incuestionable”⁷⁶. Será el fenómeno lo que le permita al pirrónico orientarse en la vida sin necesidad de adherirse a ninguna posición filosófica dogmática. En ese mismo sentido podemos entender la presencia de lo corporal en Montaigne: el cuerpo oficia como un terreno incuestionable que se ha negado por vanidad, pero que bajo un autoconocimiento representa una dimensión incuestionable de la vida humana⁷⁷. De la misma forma que la propuesta sextiana representa una novedad con respecto a los inicios del escepticismo⁷⁸, los ensayos de Montaigne implican una apropiación original de sus lecturas de Sexto y retoma elementos que la tradición dejó de lado. Entender el cuerpo como fenómeno o criterio para la orientación vital explica el por qué Montaigne se muestra tan amable con las consideraciones sobre la sabiduría natural, pero también el por qué no es la propuesta vital del propio Montaigne: el que seamos un cuerpo no es motivo para dejar de investigar, es parte de la realidad humana que se ha omitido a causa de cesar en indagar quiénes somos. Esta pesquisa, por tanto, se da bajo la apropiación de elementos escépticos que se acomodan a las inclinaciones naturales⁷⁹ del ser humano. La problemática de la vanidad es dejada de lado por una reapropiación del pirronismo que abandona los “privilegios fantásticos” que el hombre se había otorgado⁸⁰ reconociendo lo más próximo que tiene: él mismo. Así, la propuesta vital de Montaigne reconoce al cuerpo como un criterio para orientar su vida, pero entiende que allí la

⁷⁴ II XII 654 – 497

⁷⁵ NAVARRO REYES, J. "El problema del dolor en Montaigne: De la apatía a la indolencia". In *III Jornada de Medicina y Filosofía*. Sevilla: Kronos editores, 2004, 193-207.

⁷⁶ HP I 22.

⁷⁷ NAVARRO REYES, J. *La extrañeza de sí mismo. Identidad y alteridad en Michel de Montaigne*. Sevilla: Fénix, 2005.

⁷⁸ CHIESARA, M. L. *Historia del escepticismo griego*. España: Siruela, 2007.

⁷⁹ II XII 742.

⁸⁰ *Ibidem*.

búsqueda no se detiene. Más bien, es parte del proceso de saber quiénes somos el sabernos seres corporales y finitos.

Conclusión

En nuestra investigación desarrollamos la forma en que Montaigne se reapropia de un tipo concreto de sabiduría que reconoce en los pueblos del Nuevo Mundo, pero también en los campesinos de sus tierras y el reino animal. Vimos cómo dicha sabiduría cumple un rol relevante en sus críticas políticas y culturales, al mismo tiempo que forja una manera original de pensar al ser humano y su vínculo con la actividad filosófica. En este recorrido recogimos las críticas que Montaigne dirige a la filosofía de su tiempo por considerarla un ejercicio vanidoso y alejado del mandato delfico del autoconocimiento.

Expusimos que la importancia de la sabiduría natural reside en su capacidad para representar una forma concreta de aprehender experiencias humanas fundamentales. Señalamos que indígenas y campesinos, aunque alejados del saber académico, encarnan una forma de sabiduría que transmite lecciones filosóficas. En esta línea, también destacamos la presencia de los animales, ya que Montaigne señala que la sabiduría natural pone en contacto al ser humano con su costado animal, dimensión que históricamente fue rechazada a causa de la vanidad.

Por último, establecimos que la sabiduría natural no es asumida por Montaigne como un modelo de vida, más bien es entendida en el marco de una crítica pirrónica que busca equilibrar los juicios vanidosos con que Europa se pensaba a sí misma. De tal forma, la sabiduría natural es también un recurso retórico-filosófico que permite exponer los límites de la cultura, pero que no sustituye la tarea principal de los Ensayos: el ejercicio del autoconocimiento. El conocimiento de sí, al adquirir un sentido escéptico, transforma la búsqueda de la verdad en una pesquisa abierta y constante sobre uno mismo, alejada tanto de los dogmas culturales como de las idealizaciones naturalistas. Esta reapropiación del pirronismo no sólo destaca la novedad del pensamiento de Montaigne, también permite al pensador francés articular una propuesta filosófica singular, centrada en una práctica del juicio que se construye desde el cuerpo, la finitud y la precariedad.

Referencias

BIRCHAL, T. de S. "Faith, reason and belief in the «Apology for Raymond Sebon»: Are we Christians as we are Perigordines or Germans?". In *Kriterion*. Brasil: Departamento de Filosofia da Universidade Federal de Minas Gerais, N° 111, vol. 46, 2006, 44-54.

- CHIESARA, M. L. *Historia del escepticismo griego*. España: Siruela, 2007.
- DERRIDA, J. *L'animal que donc je suis*. París: Galiléé, 2006.
- EPICURO. *Opere* (G. Arrighetti, Trad.). Milán: Giulio Einaudi, 1973.
- KRISTELLER, P. O. *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- LÉVY, C. "Cicerón en Francia en el siglo XVI: el caso de Montaigne". In *Anuario Filosófico*. Navarra: Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, N° 2, vol. 34, 2001, 369–393.
- LLINÁS BEGON, J. L. "La cuestión animal y el gobierno de sí. Montaigne, Descartes y Derrida". In *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, N° 11, 2017, 87-102.
- MAIA NETO, J. R. "Academic Skepticism in Early Modern Philosophy". In *Journal of the History of Ideas*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, N°2, vol. 85, 1997, 199–220.
- MAIA NETO, J. R. "O contexto religioso-político da contraposição entre pirronismo e academia na «Apologia de Raymond Sebond» ". In *KRITERION*. Belo Horizonte: Departamento de Filosofia da Universidade Federal de Minas Gerais, N°126, vol. 53, 2012, 351-374.
- MINER, R. *Nietzsche and Montaigne*. Suiza: Palgrave MacMillan, 2017.
- MONTAIGNE, M. *Essais* (Albert Thibaudet edit.). Bélgica: Gallimard, 1950.
- MONTAIGNE, M. *Los Ensayos* (Jordi Bayod Brau trad.). Barcelona: Acantilado, 2018.
- MORALES GONZÁLEZ, J. "Estudio y sabiduría popular en Los Ensayos de Michel de Montaigne". In *En-claves del pensamiento. Revista de Filosofía, Arte, Literatura, Historia*. Ciudad de México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, N° 24, vol. 12, 2018, 57–83.
- NAVARRO REYES, J. "El problema del dolor en Montaigne: De la apatía a la indolencia". In *III Jornada de Medicina y Filosofía*. Sevilla: Kronos editores, 2004, 193-207.
- NAVARRO REYES, J. *La extrañeza de sí mismo. Identidad y alteridad en Michel de Montaigne*. Sevilla: Fénix, 2005.
- PAULI, E. "Naturalismo cínico em Montaigne. A disjunção entre physis e nomos nos ensaios". In *Problemata: Revista Internacional de Filosofía*. Brasil: Universidade Federal da Paraíba. N°2, vol. 9, 2018, 100-117.
- POPKIN, R. H. *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- POŠTIĆ, S. "Nature in Montaigne and Emerson". In *Facta Universitatis*. Serbia: University of Niš, N°1, vol. 17, 2019, 1-9.

RAGA ROSALENY, V. "Cultura y naturaleza: Montaigne en América". In *Alpha*. Chile: Universidad de Los Lagos. Departamento de Humanidades y Arte, N° 37, 2013, 91-104.

RAGA ROSALENY, V. "Montaigne y escepticismo: La skepsis en Los Essais". In *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, N°37, 2010, 5-41.

SCHIFFMAN, Z. S. "Montaigne and the rise of Skepticism in Early Modern Europe: A Reappraisal". In *Journal of the history of ideas*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press N° 4, vol. 45, 1984, 499-516.

SEXTO EMPÍRICO. *Esbozos pirrónicos* (Gallego Cao A., Muñoz Diego T. trad.). Madrid: Gredos, 2017.

JUNQUEIRA SMITH, P. "O método cético da oposição e as fantasias de Montaigne". In *Kriterion*. Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais, N° 126, vol. 53, 2012, 375-395.

VILLEY, P. *Les Sources et L'Evolution des Essais de Montaigne: Vol. I*. París: Hachette, 1908.

VILLEY, P. *Les Essais de Montaigne*. París: SFELT, 1946.

Recebido em: abril de 2025.
Aprovado em: junho de 2025.